

## TEMA 7.

### EL DESARROLLO ECONOMICO EN LOS PAISES EXPORTADORES DE PRODUCTOS PRIMARIOS.

En el marco de la primera globalización, nuevas áreas geográficas del mundo se van incorporando al proceso de integración económica internacional que ha desatado la industrialización desatada en Gran Bretaña y transmitida a los países europeos. Con todo, esta incorporación no se va a traducir con frecuencia en la gestación de un proceso de desarrollo, que se vio circunscrito en esencia a zonas templadas y a países de fuerte inmigración europea. El presente tema explora las razones que provocaron esta distinta evolución hasta perpetuar situaciones de dependencia económica en el Tercer Mundo.

#### 1. El imperialismo.

##### 1.1. Ideas generales.

El auge del comercio y la articulación de un sistema monetario internacional vino acompañado por la expansión imperialista a fines del siglo XIX, con gran impulso entre 1880 y 1914. Este proceso supone la anexión por los países industrializados de grandes extensiones en África, Asia y Oceanía. La delimitación de estas zonas coloniales generó conflictos entre las grandes potencias por el dominio de enclaves estratégicos. También abrió procesos de negociación, como el establecido en la Conferencia de Berlín (1885), donde los países occidentales se repartieron las zonas de influencia en el continente africano y fijaron las condiciones para su colonización.

Esta expansión imperialista, favorecida por la mejora de los transportes y los medios de comunicación, se asienta en la superioridad económica y técnica de los países desarrollados. Supone, por lo general, un control directo de la metrópoli al aplicar sus leyes en las colonias y explotar sus recursos naturales. Calificados como “dominios”, aquellos territorios que habían acogido una fuerte inmigración europea (Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica) gozaban de mayores cotas de autogobierno que las colonias del Imperio Británico; pero bajo la tutela de la metrópoli. Sin desarrollar una ocupación militar ni control administrativo directos, los países occidentales ejercieron un control indirecto sobre otros territorios (China) considerados de un interés comercial especial y constituidos en áreas de influencia de potencias coloniales (“imperialismo informal”).

La expansión imperialista tuvo distinto alcance según los países:

- Gran Bretaña constituyó el mayor Imperio (un 20% del territorio y un 25% de la población del planeta en 1909).

- Francia se consolidó, sobre todo, en África

- Algunos países que llegaron tarde a este proceso (Alemania, Bélgica, Italia) debieron conformarse con los territorios aún sin ocupar

- Otros países (Portugal, España) combinaron la preservación de restos de su antiguo Imperio con la ocupación de algunos espacios vacíos.

- EEUU consolida su presencia en el Pacífico y el Caribe al derrotar a España en 1898 y ejerce un “imperialismo informal” desde principios del siglo XX en América central, cuyo interés estratégico crece al finalizarse en 1914 la

construcción del canal de Panamá. Frente a la anexión de colonias habituales, EEUU aplica la “diplomacia del dólar”: el Gobierno busca ventajas para las empresas de EEUU en el exterior y sólo interviene si éstas se ven amenazadas.

### Causas del imperialismo.

Junto a sus consecuencias, no existe consenso sobre la distinta importancia de las causas que habrían promovido la expansión imperialista. Entre las principales, destacan las siguientes:

#### a. Causas políticas e ideológicas.

-control de zonas estratégicas en disputa, cuya importancia se ve acrecentada por el proceso de integración económica mundial (Egipto).

-fomento combinado del sentimiento nacionalista e imperialista, en ocasiones unido a procesos de unificación territorial (Italia).

-difusión de la cultura y pensamiento occidental –incluida la religión–, considerados superiores, en otras áreas del mundo.

#### b. Causas económicas.

-Búsqueda de materias primas y alimentos no existentes en Europa. La segunda revolución industrial desarrolla sectores (químico, eléctrico, automovilístico) con nuevas necesidades de abastecimiento: minerales como el cobre o el estaño, poco frecuentes en Europa, o materiales como el caucho, inexistente por razones climáticas. A esta necesidad se une el incremento de la

demanda de materias primas tradicionales (algodón, lana) para la industria y alimentos de origen tropical (café, cacao, frutas).

-En muchos territorios (África), el papel de las colonias como mercados de la metrópoli era más limitado. La mayoría de las exportaciones de los países industriales se dirigía a países europeos, de inmigración europea o Latinoamérica. Con todo, las metrópolis sí pudieron vender en las colonias una parte de su producción industrial, mercado que era primordial para ciertos sectores. Este comercio colonial era más estable y seguro que el realizado con otros países independientes y constituía un amortiguador frente a crisis y alteraciones de las relaciones comerciales internacionales.

-Por norma general, la mayor parte de la inversión exterior de los principales países colonizadores no se dirigía a las colonias, sino a Europa o Latinoamérica. La excepción es Gran Bretaña, que invertía en su Imperio un 47% de sus salidas de capital en 1914, sobre todo en los dominios al tratarse de zonas habitadas por muchos inmigrantes de origen británico.

### Consecuencias del imperialismo.

Sobre el tema, existen dos teorías enfrentadas:

-tesis tradicional: las colonias supusieron poco provecho y muchos gastos para la metrópoli (mantenimiento del ejército colonial)

-tesis revisionista: las colonias generaron un gasto moderado e importantes efectos de arrastre para la economía de la metrópoli.

Una ponderación de ambas tesis suscita las siguientes observaciones:

1) La explotación colonial no otorga su superioridad económica a Europa; pero ayuda a consolidarla al facilitarle el acceso a materias primas y nuevos mercados. Ciertos sectores económicos, grupos de presión y empresas sí obtuvieron beneficios elevados de este comercio dictado desde la metrópoli.

2) El colonialismo, al promover la occidentalización del mundo no europeo, provoca un proceso de integración cultural paralelo al económico.

3) Las colonias sufrieron un intercambio desigual frente a la metrópoli que generó escasos efectos de arrastre y agravó su dependencia del exterior. Esta pérdida de autonomía económica se perpetuará al acceder estos territorios a su independencia tras producirse la descolonización en la segunda mitad del siglo XX y contribuirá a agravar los problemas del Tercer Mundo.

## 2. Las economías agroexportadoras.

El proceso de integración económica mundial deparó a aquellas zonas geográficas incorporadas de forma más tardía una especialización en la producción y exportación de bienes primarios al disponer de claras ventajas comparativas. Si el imperialismo restringió las posibilidades de desarrollo de las zonas colonizadas, tampoco los territorios dotados de mayor autonomía económica siguieron una evolución similar. La aplicación de la staple theory o teoría de la especialización productiva en un bien primario cuya exportación podía constituir un motor de crecimiento económico y cambios estructurales a los países de colonización europea reciente y Latinoamérica demuestra un distinto desempeño en estos territorios. Su comparación permite explorar en qué medida esta distinta evolución dependió de la dotación de recursos

naturales, las estructuras económicas y sociales o de las políticas de crecimiento adoptadas en una y otra área geográfica.

### 2.1. Los países de colonización europea reciente.

Los países de colonización europea reciente se hallan compuestos por Australia, Nueva Zelanda, Canadá y Sudáfrica. Se trata en esencia de dominios del Imperio británico con una amplia autonomía política y administrativa. Situados en las zonas templadas de ambos hemisferios, con condiciones climáticas más semejantes a las europeas, ejercieron una fuerte atracción de inmigrantes europeos, mayor que las zonas tropicales. En estos grandes territorios, con una escasa población indígena que ha sido derrotada y sometida, estos inmigrantes configuran sociedades y economías semejantes a las constituidas en Europa.

La base de las economías de estas zonas fue la producción agraria con destino a la exportación, facilitada por la revolución del transporte marítimo. Australia, como Nueva Zelanda, se especializará en la exportación de lana y cereales, junto con la producción de oro. Si los puertos de embarque generan importantes ciudades, la construcción de líneas férreas amplía los efectos de arrastre de los sectores exportadores. Canadá combinó la producción de trigo y ganadería en el centro-oeste con la industrialización del sureste, zona dotada de abundantes recursos naturales y con una mayor proximidad a los EEUU, de donde afluyen inversiones y tecnología. Frente a estos territorios, Sudáfrica resulta un caso excepcional por constituirse en importadora de productos agrarios y centrar su exportación en los minerales preciosos (oro, diamantes).

De entre estos territorios, el sector exportador de Canadá fue el que tuvo mayor éxito en generar eslabonamientos hacia atrás –incentivos para fabricar bienes ligados al sector exportador: materias primas, servicios de transporte o financieros- y eslabonamientos hacia delante –incentivos para transformar el producto dentro del propio país e incrementar así su valor añadido- para contribuir mediante la retribución de las personas que participan en estas actividades al incremento de la demanda final. En parte debido a las menores posibilidades que proporcionaba la especialización lanera, los eslabonamientos hacia delante y atrás fueron más modestos en Australia y Nueva Zelanda, por lo que su base exportadora no se diversificó.

Con todo, a excepción de Sudáfrica, todos los demás países han conocido un desarrollo notable y un nivel de vida semejante o superior al de Europa al contarse ya en el siglo XX entre los países más industrializados. Se trata en principio de sociedades agrarias; pero donde la industria se asienta muy pronto gracias a gestarse un fuerte mercado interior debido a la posesión de inmensos recursos naturales, grandes extensiones de tierra cultivable y la llegada de numerosos inmigrantes atraídos por los altos salarios.

La política de fácil acceso a la tierra desarrollada por la metrópoli y los gobiernos autónomos, en parte impuesta para evitar la competencia de EEUU en la atracción de inmigrantes, ha provocado en estos países una ocupación del territorio peculiar, basada en granjas familiares agrupadas en comunidades rurales organizadas y en instituciones cooperativas fuertes. Estas instituciones han demostrado su influencia en la política económica estatal al forzar su intervención para corregir abusos o conflictos entre agricultores y

ganaderos. Como resultado, el proceso de colonización no generó excesivas desigualdades sociales y permitió niveles de vida altos al repartir mejor entre la población los beneficios de las exportaciones. El aumento de la demanda resultante consolidó el mercado interior y la industrialización. Por este motivo, a pesar de ser exportadoras, estas economías se irán apoyando más en el mercado interior y la complementariedad entre ciudad y mundo rural.

## 2.2. América Latina.

No sometida a dominio colonial, la inserción de América Latina en la economía mundial y estructura capitalista gozó de cierta autonomía, si bien influida por el proceso de industrialización de los países más avanzados. Con todo, la independencia de España y Portugal obtenida por los países latinoamericanos entre fines del siglo XVIII y el primer tercio del siglo XIX no se tradujo en un crecimiento inmediato, en parte debido al estallido de conflictos políticos y sociales que se saldan con guerras.

Con todo, la situación económica se normaliza hacia 1850. Los Estados se consolidan bajo el dominio de oligarquías terratenientes, grupos exportadores vinculados al liberalismo económico; pero que dejaban a la mayoría de la población fuera del poder político y los beneficios económicos. De igual modo, el avance de la industrialización en Europa y las mejoras en el transporte aumentan los vínculos de América Latina con la economía mundial desde mediados del siglo XIX, con una fuerte intensificación del comercio y los préstamos exteriores desde 1870.



Debido a sus ventajas comparativas, América Latina se especializó en bienes primarios e importó bienes industriales. Con todo, la mayoría de las exportaciones fueron acaparadas de forma progresiva por cinco países (Cuba, México, Brasil, Chile y Argentina) hasta suponer en 1913 un 81% del total de Latinoamérica.

Los efectos de arrastre en la economía de estos países variaban según las características de los bienes primarios explotados. El cultivo de productos agrarios provocó la ocupación de amplias extensiones del territorio antes poco pobladas. La extracción de minerales dio lugar a áreas de producción concentradas. Sin embargo, los principales eslabonamientos hacia atrás (creación de servicios financieros, de transporte, producción de maquinaria) susceptibles de generar un proceso de modernización no tuvieron una fuerza destacada. Aquellos productos que exigieron una transformación previa a su exportación (eslabonamientos hacia delante) provocaron un impacto mayor al instalar en el país cierta industria y nueva tecnología; pero en general el sector final no contribuyó a incrementar la demanda final mediante un incremento de la capacidad adquisitiva de la población que revitalizase el mercado interno.

El auge exportador facilitó el aumento de las importaciones, sobre todo de bienes de capital necesarios para crear la infraestructura necesaria que requería una producción dirigida a la exportación (ferrocarriles, puertos, plantas transformadoras). Al disponer estos países con frecuencia de una balanza comercial desfavorable, se recurría al crédito exterior bien mediante inversiones directas de bancos y empresarios o mediante títulos de deuda pública para financiar el crecimiento del ejército o el equipamiento urbano. Los préstamos procedían sobre todo de Gran Bretaña, seguida a distancia de

Francia, Alemania y EEUU, país que invierte con más decisión en Latinoamérica desde principios del siglo XX.

Pese a su crecimiento, estas economías se hallaban presididas por la inestabilidad, promovida por dos causas fundamentales:

-la caída de las exportaciones en el mercado internacional, bien por causas internas (climáticas) o por fluctuaciones en la demanda al crecer la competencia de otras zonas o adoptar –como sucede desde fines del siglo XIX- ciertos países industrializados medidas contrarias a los intereses de Latinoamérica: elevar sus aranceles para promover una sustitución de importaciones o orientar su comercio exterior hacia sus propias colonias.

-la afluencia continua de préstamos a Latinoamérica, incluso al decaer las exportaciones, para pagar los créditos anteriores.

Ambas causas provocan frecuentes suspensiones del pago de intereses al declararse el Estado en quiebra, con la consiguiente renegociación de la deuda con los acreedores y aceptación de condiciones más duras para contraer nuevos créditos.

En consecuencia, este modelo agroexportador creó en Latinoamérica crecimiento sin desarrollo:

-Se produjo una ampliación del espacio poblado y del acceso a nuevos recursos naturales; pero en beneficio de una oligarquía terrateniente (extensión del latifundio) y a costa de acentuar la desigualdad económica y social.

-Esta inmigración (seis millones de europeos se asientan en Brasil, Uruguay y Argentina en 1880-1930), al promover el crecimiento demográfico

y la urbanización, incrementó la oferta de mano de obra y creó mercados de trabajo más dinámicos.

-Se generó el inicio de una cierta industrialización al difundirse la economía monetaria, mejorar los niveles de renta de ciertos grupos sociales, modernizarse el transporte y promoverse un naciente sistema financiero. Surgieron así industrias de transformación de productos agrarios o derivadas de los beneficios de la exportación; pero ya volcadas al comercio interior.

Este modelo agroexportador conoció su período de auge en 1870-1914. El colapso del comercio internacional durante la Primera Guerra Mundial y la caída del precio de las exportaciones de los bienes primarios en los años siguientes mostraron con claridad la debilidad de sus bases. Al unir a la contracción del comercio internacional la huida de los préstamos extranjeros, la crisis de 1929 derribó este modelo económico inestable, caracterizado tanto por la sucesión de ciclos de expansión y recesión como por la combinación de la desigualdad interna con la dependencia del exterior.

#### BIBLIOGRAFIA BASICA UTILIZADA

-BAIROCH, P., *El Tercer Mundo en la encrucijada. El despegue económico desde el siglo XVIII al XX*, Madrid, Alianza, 1973.

-BEAUD, M., *Historia del capitalismo. De 1500 a nuestros días*, Barcelona, Ariel, 1984.

-BETHELL, L. ed., *Historia de América Latina. Economía y sociedad, circa 1870-1930*, vol.7, Barcelona, Crítica, 1991.

-BULMER-THOMAS, V., *La historia de América Latina desde la independencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

-FIELDHOUSE, D.K., *Economía e imperio. La expansión de Europa, 1830-1914*, Madrid, Siglo XXI, 1977.

-FOREMAN-PECK, J., *Historia económica mundial. Relaciones económicas internacionales desde 1850*, Madrid, Prentice Hall, 1995.

-HOBSBAWM, E.J., *La era del capital (1848-1875)*, Barcelona, Crítica, 2003.

-HOBSBAWM, E.J., *La era del Imperio (1875-1914)*, Barcelona, Labor, 1989.

-PALAFOX, J. coord., *Curso de Historia Económica*, Valencia, Tirant lo Blanch, 1999.